



«La estación del tren» (1873) -Manet-. Washington National Gallery.

## **SOBRE EL TRATO CORRECTO CON LOS LIBROS, LAS HERRAMIENTAS PRINCIPALES DE LA FORMACIÓN**

Juan Amos Comenio



RESUMEN

**SOBRE EL TRATO CORRECTO CON LOS LIBROS, LAS  
HERRAMIENTAS PRINCIPALES DE LA FORMACIÓN**

*En Sobre el trato correcto con los libros, Juan Amos Comenio, dentro de una propuesta reformista más amplia, llama a preocuparse por el mundo intelectual y por el saber, ya que la "cultura intelectual" representa una de las condiciones fundamentales para que un pueblo pueda entenderse a sí mismo como nación. Para fomentar esta cultura, es necesario cambiar los hábitos escolares, la forma de enseñanza y de aprendizaje, y el "trato con los libros".*

ABSTRACT

**ON THE RIGHT DEALING WITH BOOKS, THE MAIN TOOLS IN EDUCATION**

*In "On the right dealing with books" John Amos Comenius, within a wider reformist proposal, calls to concern about the intellectual world and about knowledge, since the "intellectual culture" is one of the basic conditions for people to understand each other as a nation. For encouraging this culture it is necessary to change school habits, the teaching and learning way, and the "dealing with books".*

RÉSUMÉ

**SUR LE TRAITEMENT CORRECT DES LIVRES, OUTILS PRINCIPAUX DE LA FORMATION**

*Dans son discours "Sur le traitement correct des livres", Juan Amos Comenio, dans une proposition reformiste plus large, fait un appel à la préoccupation pour un monde intellectuel et pour le savoir, car la "culture intellectuelle" représente une des conditions fondamentales pour qu'un peuple puisse s'entendre en tant que nation. Pour encourager cette culture, il faut changer les habitudes scolaires, la manière d'enseigner et d'apprendre et le "traitement des livres". **Mots clés:** Jean Amos Comenio, réformes scolaires, formation, lecture, méthodes.*

PALABRAS CLAVE

*Juan Amos Comenio, reformas escolares, formación, lectura, método*

REFERENCIA

COMENIO, Juan Amos. "Sobre el trato correcto con los libros, las herramientas principales de la formación". Traducido por Andrés Klaus Runge. En : *Revista Educación y Pedagogía*. Medellín: Facultad de Educación. Vol. XIII, No. 29-30, (enero-septiembre), 2001. pp. 197-205.

# SOBRE EL TRATO CORRECTO CON LOS LIBROS, LAS HERRAMIENTAS PRINCIPALES DE LA FORMACIÓN\*

Discurso pronunciado en el auditorio mayor de la escuela de Sáros Patak durante el inicio de labores el 28 de noviembre de 1650

Juan Amos Comenio

Traducido del alemán y presentado por: Andrés Klaus Runge\*\*

El escrito *Sobre el trato correcto con los libros (De primario ingenia colendi instrumento solerter versando, Ubris)* hace parte de una serie de discursos y propuestas de reforma escolar que tuvieron origen en el período que va de 1650 a 1654, lapso de tiempo durante el cual Juan Amos Comenio se encontraba de visita en Sáros Patak, Hungría. Para destacar de este período, en lo que concierne a la vida y obra de este autor, es sobre todo el nuevo tinte político que comienzan a adquirir sus preocupaciones e intenciones reformistas. Ahora en su propuesta de "reforma universal mediante un proyecto pedagógico, didáctico y teológico-filosófico comienzan a tener cabida otro tipo de escritos con los que Comenio pretendía lograr una cierta influencia sobre la esfera política. Como producto de ese nuevo interés se pueden contar trabajos como *Sermo secretus Nathanis ad Davidem (Conversación secreta de Nathan con David)*, escrito en 1651 y publicado por primera vez en 1902, y *Gentis felicitas (La felicidad del pueblo)*, concebido en 1654 y publicado en 1659. En este último escrito, al reflexionar sobre la problemática situación político-cultural por la que atravesaba Hungría para ese tiempo, Comenio

llega a una importantísima definición del concepto de "nación" como «multiplicidad de hombres que nacen de un mismo tronco, habitan en el mismo lugar de la tierra (como morada común llamada patria), hablan la misma lengua y se encuentran viculados a través de los mismos lazos de amor, armonía y esfuerzo común, en aras de un bienestar público» (citado en Dieterich, 1991, 96).

Si, según el diagnóstico de Comenio, Hungría todavía no encajaba en la definición de nación, esto no significaba que no lo pudiera lograr algún día, de allí precisamente la serie de discursos y de recomendaciones teórico-prácticas durante su estadía allí. Para la realización de tal meta era necesario, entonces, llevar a cabo una serie de reformas de todo tipo en las que, por supuesto, debían estar incluidas también aquellas referidas al sistema de formación escolar. Para decirlo de otro modo: en este tiempo comienza a hacerse más clara la idea de Comenio de que una reforma no podía llevarse a cabo *sólo* mediante cambios pedagógicos y filosófico-científicos aislados, sino que aquella debía apoyarse también en nuevas medidas políticas, sociales y culturales.

\* Los textos base para la traducción han sido: KOMENSKY, Juan Amos. *Das Labyrinth, der Welt und andere Schriften (El laberinto del mundo y otros escritos)*. Leipzig: Verlag Philipp Reclam, 1984. pp. 222-234 y COMENII, Johannis Amos. *Opera Omnia*. 15/111. Academia Pragae, 1992. pp. 277-282.

\*\* Doctorando en Pedagogía, Universidad Libre de Berlín. Dirección electrónica: [akr666@zedat.fu-berlin.de](mailto:akr666@zedat.fu-berlin.de)

Por eso, si se toma dentro de esa perspectiva reformista más amplia, el discurso *Sobre el correcto trato con los libros* se puede apreciar como uno de los varios llamados de Comenio a las personas de Sáros Patak para que se preocuparan más por el mundo intelectual y por el saber; para que pensarán en una reestructuración social que partiera de una reforma al interior de las escuelas. Esto precisamente porque dentro de la propuesta de reforma de Comenio, la "cultura intelectual" tenía un puesto muy importante y, en este caso particular, representaba una de las condiciones fundamentales en torno a las cuales debía estar articulado un pueblo para entenderse a sí mismo como nación. Ahora bien, pedagógicamente hablando, como bien lo había visto Comenio durante toda su vida, para fomentar dicha "cultura intelectual" era necesario empezar por cambiar los hábitos escolares, es decir, en especial las formas de enseñanza (método) y de aprendizaje (memorismo), y seguida y consecuentemente, el "trato con los libros". En esto consiste entonces el diagnóstico expresado en su discurso en Sáros Patak.

Frente a esa situación de "ignorancia" del pueblo húngaro -sobre todo en comparación con otros pueblos europeos-, Comenio propone en su discurso un modelo de hombre intelectual denominado *Polyhistor*. Se trata, en primera medida, de un hombre "formado pansófi-camente", de una "biblioteca viviente y cambiante" (Comenio), que, al asumir ahora unos nuevos hábitos de lectura y de investigación, queda en capacidad de servirse y enriquecerse por sí mismo (por medio de una especie de lectura metódica y crítica) de la cultura intelectual conservada en los libros.

Pero para que esta actitud frente al saber cambiara en las escuelas y pudiera tomar forma ese nuevo *modo personalizado y crítico de lectura* era necesario también tomar medidas insti-

tucionales que contemplasen cambios didácticos y, en particular, la consecución y el libre acceso a los libros. La propuesta de Comenio, en ese sentido, es crear las condiciones para que pudiera establecerse un vínculo más estrecho entre los que se forman y el saber. Por eso, las bibliotecas, como punto de articulación de aquéllos, no sólo debían estar actualizadas y enriquecidas con fuentes de primera mano, sino que debían dejar de ser esos "tesoros enterrados" y exclusivos de ciertas personas para convertirse en tesoros abiertos al público.

A pesar del éxito de sus libros y del reconocimiento personal ganado por Comenio para ese tiempo, lo logrado *en concreto* con todo ello fue muy poco, debido a razones que hasta el día de hoy no han dejado de ser el pan diario dentro el ámbito educativo: por un lado, el interés institucional por una escuela de latín predominó sobre la propuesta comeniana de una "escuela pansófica" -expresado en palabras actuales, esto quiere decir que institucional-mente predominó más el interés por una escuela de formación técnica y especializada, que por una de formación cultural y humanista-; y, por el otro, el personal docente no estuvo muy abierto al cambio, sobre todo en lo que tocaba a la nueva metodología propuesta -las buenas intenciones y propuestas llegaron hasta donde los maestros y ahí vieron su ocaso-. En otro lugar Comenio se refiere a este asunto del siguiente modo: «Mi método apunta, en general, a que el trajín cotidiano de la escuela se transforme en juego y goce.<sup>1</sup> Y aquí nadie quiere tener esto en mente. Al espíritu libre lo tratan precisamente como a un esclavo, incluso entre la nobleza. Los maestros fundan su autoridad en un aire estricto y tenebroso, en palabras duras e incluso en golpizas [...]» (En Dieterich, 1991, 96).

Ya dichas estas palabras iniciales dejemos que sea Comenio el que nos siga hablando.

1. No hay que olvidar que de este período hacen parte también obras pedagógico-didácticas de gran importancia como *Orbis sensualium pictus* (El mundo visible en imágenes), editado por primera vez en 1658, y *Schola ludus* (La escuela como juego), concebida durante 1653 y 1654, y publicada en 1656.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

DIETERICH, Veit-Jakobus (1991). *Johann Amos Comenius mit Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*. Rowohlt.

\*\*\*

## SOBRE EL TRATO CORRECTO CON LOS LIBROS, LAS HERRAMIENTAS PRINCIPALES DE LA FORMACIÓN

¡Queridos oyentes!

No es de vuestro desconocimiento que en el fondo he sido llamado aquí por vosotros -conforme a la voluntad de Dios- para ser útil con mis consejos en vuestro empeño por el cultivo de las artes libres. Quiero ayudar entonces de ese modo y hoy establecer el comienzo. Comenzad vosotros también a prestarle atención a las palabras que han sido destinadas para vuestra instrucción, de modo que, una vez dichas, no se queden en el aire: es a vosotros a quien quiero hablar y no a esas paredes; tengo la intención de hablar entonces sobre cosas que son para vuestra provecho. Si, después de transcurrido todo el mes que he estado con vosotros, doy una mirada conjunta a todo vuestro trabajo y a su implementación, mis queridos amigos, me parece encontrar entonces tres causas principales de vuestro éxito relativamente tardío.

La *-primera* se basa en que no poseéis los suficientes libros adecuados que sean portadores de conocimientos. La *segunda* causa es que, a pesar de que no os hace falta algunos buenos diccionarios científicos, éstos están, no obstante, encerrados en la biblioteca escolar de modo que nadie tiene acceso a ellos. Así nadie puede experimentar algo de estos tesoros y mucho menos utilizarlos. La *tercera* causa la veo en que los enseñantes no poseen un método que pudiera liberarlos a ellos y a sus estudiantes de las fatigas al trasladar a ese enseñante mudo la gran parte del trabajo y del esfuerzo,

y, así de este modo, poder enriquecerse con los tesoros de las diferentes formas de erudición.

Sobre esa carencia no puedo guardar silencio, ya que me he percatado de ella. Espero, no obstante, que por medio de un consejo pueda ser subsanada. *Pero no -penséis que esa carencia sólo os concierne a vosotros. Hoy en día es un error general de las escuelas el ocupar a los espíritus con pasatiempos abstractos.* Los buenos escritores, o están totalmente desterrados de las escuelas, o si se admite éste o aquél, entonces se procede con ellos de tal modo que se los maltrata tanto a ellos como a sus pensamientos. Se debe reflexionar entonces sobre algún remedio en contra de todo ello. Para exponer ese asunto pido que me escuchéis atentamente media hora.

Quiero mostrar:

**I. *Que el que aspira a formarse debe estimar los libros de un modo más elevado que el oro o las piedras preciosas;***

**II. *Que los debe tener a la mano día y noche;***

**III. *Que de ellos debe recolectar el polen del saber sublime y transferirlos a la colmena de su propia formación;***

**IV *Que tiene que saber bien como se utilizan correctamente esos tesoros de la sabiduría recopilados de todas partes.***

Esto es lo que quiero mostraros *para que en el santo nombre de Dios lleguéis rápidamente a las lecturas de los escritores*. No os preocupéis de que sea muy extenso. No tengo la intención de decir en esta oportunidad todo lo que estaría para decirse. Sólo quiero que ahora desde el comienzo se despierte el amor por los libros. Los detalles se los dejo a la praxis misma.

## I.

*Dije que el que quiera adquirir una formación tiene que apreciar los libros de un modo más elevado*

*que el oro y la plata.* ¡Con derecho! Ellos lo pueden llevar a la meta de sus anhelos, no el oro y la plata. ¿Qué debería desear con mayor preferencia entonces? Con seguridad un hambriento quiere más el pan que el oro, un ciego un ungüento curativo en sus ojos más que la plata, un enfermo terminal medicamentos más que tesoros. Un terreno sería inútil si no tuviera semillas, inútiles serían las abejas si no hubiera jardines y praderas de donde pudieran recolectar miel. Las hormigas vivirían de un modo pasajero si no hubiera campos en donde buscar el alimento. Y los ojos no servirían de nada si no hubiera nada que ver, ni los oídos si no hubiera sonidos que escuchar, etc. El mismo entendimiento sería pasajero si no hubiera el alimento de la sabiduría que ofrecen los libros llenos de buenas reglas, ejemplos, costumbres, leyes y religión. Así como nuestros amigos más confiables, así gustosamente hablan con nosotros los libros; de lo que ellos de un modo sincero, claro y sin disimulo hablan con nosotros, de eso nos instruyen, nos dan guía, nos animan, regozijan, también nos muestran como presentes las cosas que están lejos de nuestros ojos. ¡Oh, el poder, la sublimidad y el modo de designar casi sagrado de los libros, son inmensos! Si no hubiera libros seríamos todos totalmente brutos e ignorantes, pues no poseeríamos ningún conocimiento sobre el pasado, ni de las cosas sagradas o humanas. Y aún cuando tuviésemos algún saber, éste se asemejaría a las leyendas que han sido modificadas cientos de veces por la permanente inestabilidad de la tradición oral. ¡Qué regalo divino para el espíritu humano son entonces los libros! ¡Nada más grande se podría desear para la vida de la memoria y del juicio! No amarlos significa no amar la sabiduría. No amar la sabiduría significa ser un imbécil. Y esto es una ignominia para el Dios creador que quiere que seamos su imagen. ¡Protejámonos entonces de ello! Con la ayuda de los libros y sin escuelas también nos instruiríamos; pero sin libros la escuela no volvería instruido a nadie. Si amamos la escuela, entonces también amamos los libros, almas de las escuelas. Si las escuelas no se reaniman por medio de los libros, entonces mueren.

## II.

Os recuerdo *qué tan necesario es tener un gran aprecio por los libros. Pero no es suficiente con estimarlos más que al oro y guardarlos como tesoros* (¿para qué un tesoro escondido entonces?). *Además de los honores que les toca en suerte, es necesario leerlos para que los tesoros de la sabiduría enterrados en ellos sean reclamados, salgan a la luz del día y puedan ser utilizados.* Si alguien de esos que reflexiona rigurosamente quisiera afirmar que las minas de oro de la sabiduría no están en los libros escritos por los hombres, sino en *nuestro espíritu mismo*, en las obras del todo poderoso expuestas en el *mundo* y en la *palabra escrita de Dios*, entonces habría que darle razón. Pero aquél nos debería conceder también que los libros redactados mediante la diligencia humana ya contienen el reclamado oro en su interior, purificado con agua y fuego mediante diferentes ensayos; oro acuñado ya para su uso general, con un valor asegurado y apropiado para la utilización diaria. *Así como se tiene por seguro el oro guardado en un cofre, todavía oculto en cuevas subterráneas, así es también la sabiduría que se encuentra depositada en el cofre de los libros, mucho más provechosa que aquella que existía ya en sus comienzos y que por ello no estaba a libre disposición.* Como nunca ha habido, hay, ni habrá un hombre capacitado de un modo tal que derive todo a partir de sí, como una araña su telaraña, entonces por qué no deberíamos tomar prestado entre nosotros y por qué no utilizar los resultados de trabajos ajenos para nuestro beneficio. ¿No es mejor asemejarnos a las abejas que no maman de sí mismas, sino que vuelan alrededor de los jardines, praderas y bosques, recolectan el polen y lo convierten en miel? También los hombres más instruidos no han hecho otra cosa. Tullio llama a *Cato*, romano extremadamente sabio, un *amante de los libros* ya que no tenía libro a la mano que no hubiera leído y resumido inmediatamente. *Sobre Plinio*, aquella fuente de todas las cosas dignas de saberse, se escribe *que leía cada libro que veía.* El padre *Hieronymum* (Augustinus dijo de él: *ningún hombre podía decir algo acerca de lo que él no poseyera ya conoci-*

*miento*) era un hombre inmensamente leído, como lo relatan numerosos testigos. Entre otras cosas, decía de sí que de sólo un escritor, *Origenis*, había leído 600 libros.

*¿Pero que libros se tendría que leer de ese modo? ¡Todos! Ya que ningún libro es tan malo que no pueda contener algo bueno,* así lo atestiguaba Plinio. Si no es posible leer todos los libros (especialmente cuando su número aumenta como una crecida), entonces, como mínimo, se debería leer el mayor número de ellos. Si esto tampoco es posible, entonces, como mínimo y en lo posible, muchos de entre los mejores. Pero, ¿cómo seleccionarlos? Voy a decir lo que pienso al respecto. ¡Prestad atención y no desatendáis a mi consejo!

Aconsejo leer *preferiblemente libros con contenidos objetivos que lingüísticos*, es decir, libros que se ocupen de cosas necesarias para la vida y no aquéllos que se regodean con palabras. Sólo por razones de estilo no se necesita leer un libro, y si así fuera, entonces sólo uno o dos. Si un escritor sabio escribe bonito sobre cosa bonitas, entonces aprenderíamos doble y ventajosamente con un solo trabajo, así como los granos de maní en la cascara, o cuando llevamos el vino en barriles o la espada en la vaina. ¿Por qué deberíamos separar entonces lo que forma un conjunto? Por ello deberíamos, *en segundo lugar, leer preferiblemente libros que contengan sustancia y no aquéllos de contenidos formales, es decir, más bien aquéllos que den de un modo práctico ejemplos de las cosas, que aquéllos que enseñan a pensar con reglas.* En ese asunto se peca bastante en las escuelas. Estas debilitan más bien el espíritu y lo llevan por reglas gramaticales, lógicas y retóricas abstractas, en vez de esforzarse por llevarlo rectamente hacia las cosas. ¿Para qué le serviría entonces al herrero el martillo si no tuviera hierro para poder martillar? ¿Para qué tendría el sastre miles de agujas, dedales, tijeras y codos, si no tuviera material de donde poder hacer vestidos? En una situación similar se encuentran los candidatos a la erudición cuando sólo se los ocupa con prescripciones y reglas. Si logran llegar

a las verdaderas cosas, no permanecerían mudos, no hablarían con tartamudeos, ni harían sonidos sin sentido. Por ello igualmente son achacosos y secos, muy lejos de poder entender correctamente una cosa, y mucho menos de poder aplicarla en la praxis. Dicho de un modo corto: son vacíos e infructíferos. Ese error enraizado de las escuelas tiene que ser mejorado. En lugar de muchas reglas sistemáticas debe entrar la lectura de autores. *Finalmente se tiene que atender a que los viejos y nuevos autores de obras no deban ser separados de los contenidos universales y de las preguntas particulares.* ¿Has leído algunos autores de nuestro tiempo? ¡Trata también con los antiguos! El vino viejo es mejor, dice el Salvador. ¿Leíste los antiguos? No rechaces los nuevos tampoco, ya que ofrecen nuevas observaciones que le eran desconocidas a los antiguos. ¿Has leído algo general? Investiga también sobre las descripciones particulares de las cosas. Has visto las partes de las cosas, ve también cómo a partir de ellas se compone el todo.

En resumen: *el saber de los antiguos se debe mirar como algo clásico y el saber de lo nuevo por su abundante luz. A los tratados específicos sobre las cosas se les debe por ello prestar atención ya que forman de un modo claro; los generales forman de un modo profundo en la medida en que efectúan juicios y le dan a este último unidad y fuerza.*

### III.

Pero no es suficiente con *simplemente leer los libros; también se tienen que leer atentamente y los puntos más importantes subrayarse y recopilarse.* *Subraya* en libros que sean de tu propiedad. Haz *anotaciones o resúmenes* cuando se trate de libros propios o ajenos. Seleccionar lo útil es por ello tan necesario, ya que nadie puede ser un exitoso lector de libros, si, al mismo tiempo, no hace resúmenes. *(Por tanto, no son los libros lo que te hacen sabio, sino su estudio).* El único fruto seguro de la lectura consiste, a saber, en que el lector se apropie de lo que ha leído. Esto solo sirve para agudizar la atención

del lector, mantiene su espíritu despierto, graba las cosas observadas en su memoria y llena el espíritu con una luz siempre mayor. *No seleccionar nada de los libros significa desaprovecharlo todo. Querer confiarle las cosas sólo a la memoria significa escribir en el viento;* nuestra memoria es fugaz. Ella recuerda muchas cosas, las retoma nuevamente y las pierde si no es ayudada por el cuidado de la escritura. Por medio de ésta nos debemos ayudar para, en lo posible, retener las cosas útiles. Y esto no se deja efectuar de un modo mejor que cuando escribimos todo lo digno de consideración y lo recopilamos en nuestros libros de apuntes. En el caso de que lo necesitemos, lo podemos encontrar en ellos de un modo fácil. Ese es el camino por medio del cual muchos eruditos dignos de admiración lograron su éxito. Los que no lo conocen se asombrarán de ello. De Plinio se escribió *que leía cada libro que veía. Pero él no leía sin hacer resúmenes. Todos ellos los utilizaba nuevamente (en sus libros).* Y Gellius escribe de sí mismo: *cuando tengo a la mano un libro griego o en latín hago diferentes resúmenes.* Lipsius dice además: *yo no recopilo, pero selecciono.* Por medio de lo anterior quiero dar a entender que él no hacía resúmenes al azar, sino con reflexión. Sin embargo, él no oculta que toma notas. Por ello escribe otro escritor sobre él: *Lipsius habla con sus palabras, pero en gran parte no con su boca.*

*La pregunta es qué seleccionar que sea para tomar nota.* Respondo: *para ello no se debe preguntar mucho.* Reescribe todo lo que te sea nuevo, lo que hasta entonces te era desconocido, aquello que crees que es bello y que te pueda servir en algún momento, sea una *palabra* o una *frase*, una *sentencia* o una *historia*, en pocas palabras: todo lo que veas brillando como una piedra preciosa. Algunos lectores sólo van tras de lo que toca a su profesión (por ejemplo la teología) y hacen resúmenes sólo con base en ese punto de vista. De las otras cosas no se preocupan. De ese modo descuidan muchas imágenes bellas ya que no suponen en ellas algún provecho. Pero nosotros, que recomendamos una formación general, aconsejamos que el

lector seleccione de los libros todo lo que tenga a la mano y que sea digno de recordar.

Pero, *¿cómo hacer eso?*, preguntó alguien. Acerca de esto, diferentes personas dan consejos diferentes *de cómo se debería llevar los cuadernos de apuntes.* Como presentar eso sería una labor dispendiosa, entonces digo solamente lo que ha dado buenos resultados en mi trabajo. *El modo más simple es el de llevar un diario*, a saber, un libro en el que tu registres a fondo todo lo bonito que en un día has leído, escuchado o visto, o lo bonito que a ti mismo te vino a los sentidos. Cuando repases entonces tu diario podrás precisar con satisfacción cuánto has logrado en cada día. Ten presente que *un diario tal* se debe proveer *con un registro alfabético* que te muestre, siempre que busques algo, donde se encuentra señalada cada cosa y de este modo haga posible encontrar algo de un modo fácil. Pero debido a que ese, tu tesoro, crece cada día hasta tomar una medida inmensa, sería imposible guardar todo lo registrado en la memoria si los resúmenes no estuvieran acompañados de un registro. Si no quieres establecer un registro, pero, a pesar de ello, sí arreglártelas con los resúmenes ricos, *entonces utiliza tablas o mapas* en los que estén anotadas, según un modo invariable que te sea conocido, las palabras claves de las cosas. De acá podrás organizar tanto palabras como frases, tratados completos y, en general, todo lo que te sea ofrecido. Un libro tal es la *más nueva "puerta a la lengua" que tiene la forma de una enciclopedia completa, o mejor dicho, tendrá*, una vez que alcance su forma definitiva con la ayuda de Dios. Si le introduces un número lo suficientemente grande de hojas podrás escribir mucho allí. Si entramos en detalles podría decir mucho más al respecto.

## IV

*Llego ahora a las utilidades que da un trabajo de muchos años dedicado a la lectura de escritores y a la recolección de datos.* La *primera* será la *destellante iluminación del espíritu acerca de las cosas.*

Una vez que medites, hables o hagas algo, no necesitarás buscar o investigar aquí y allá, sino que habrás tenido ya todo preparado. También a donde vayas siempre tendrás tus resúmenes contigo y eso es una gran cosa. *En segundo lugar* te harás *próspero* mediante una *riqueza propia y conseguida de un modo honesto*. Nadie podrá inculparte de que te has aprovechado sin derecho del título de un poseedor de los tesoros del saber. *En tercer lugar tendrás tus propios tesoros bajo tu propio poder*, y éstos redundarán en un beneficio mayor que cientos de extraños *florilegia, polyanthea* o *loci communes y thesauri*, etc. *No estimo entonces nada de nuestra propiedad que no hayamos obtenido nosotros mismos*. Además, en esas recopilaciones ajenas sólo rara vez encuentras lo que más buscas. Sin embargo, lo que tú has acumulado por medio de tu propio pensamiento lo tendrás siempre a disposición. En las *recopilaciones ajenas* hay también una gran cantidad de cosas que tú nunca usarás. Pero si buscas en ellas algo que necesites, entonces tendrás, en todo caso, que repasarlas nuevamente; haces algunas veces ese trabajo pasajero y al final puede ser quizá para nada. Esto no puede ocurrirte con tus propios apuntes; ellos te ofrecen siempre buenos pensamientos. Además, en las compilaciones ajenas se mencionan testimonios ajenos con palabras tergiversadas o cambiadas de modo que uno no se puede confiar de un modo seguro. Pero de aquello que tu mismo has tomado nota sabes que lo has leído con tus propios ojos. En eso puedes confiarte. *La cuarta ventaja* es la siguiente: *si recopilas tu preciado tesoro en resúmenes podrás rendir cosas increíbles. Podrás tomar aún en un día 600 autores* (tantos como has leído o recopilado) *y dejarte aconsejar confiadamente por ellos. Por tales razones no resulta de ello algún daño del que no hubieras sabido. Se te llamará una biblioteca viviente y cambiante, un Polyhistor, y para aquellos que no conocen el secreto, serás un garante. Y no sólo se te tendrá por ello, sino que lo serás en realidad. Si te has hecho a una recopilación de buenos resúmenes, entonces podrás mucho:*

1. Cuando se trate de algún tema podrás indicar los escritores que han escrito al respecto.
2. Cuando

se te exija tratar algún tema dado, *entonces nunca te faltará material*, bien sea que se trate de escribir una disertación o de pronunciar una conferencia. Es suficiente que te pongas como condición un corto plazo para pensar. 3. *Obtendrás las capacidades para juzgar, en corto tiempo, las apreciaciones del escritor y decir cuáles son verdaderas y más probables que otras.* 4. *Por esas razones podrás ser de gran provecho para muchos que, en casos de duda, buscan instrucción.* 5. *Tú mismo poseerás un remedio contra la inestabilidad de la memoria.* 6. *Si es necesario, podrás hablar sobre un tema todo un día.* Esto no lo puede lograr alguien que no haya hecho ninguna recopilación de resúmenes. 7. *Finalmente te verás lleno espiritualmente para hablar y toda tu erudición se verá como si estuviera compuesta de diamantes.* Para que esto sea realidad contribuirá mucho el que tú, inmediatamente al tomar nota, pienses cómo aplicarías los pensamientos que más te dicen algo en la solución de tus tareas y cuándo, cómo y dónde los utilizarías. Si te topas con algo especialmente apropiado, entonces apúntalo en un librito especial (que lleve por título *Observandorum*) y repásalo de vez en cuando. También sobre ese asunto trataré más a fondo cuando vaya a hablar al *collegium Gellianum*.

Tomad como verdadero, queridos oyentes, lo que os aconsejo de un modo franco. Os develo en público el secreto de cómo se puede obtener una formación amplia y universal. Mi amor por vosotros me obliga a poner a la luz esos secretos. Ahora queda en vosotros el que salgan a mi encuentro con el mismo interés que ha encendido en vosotros el ansia por las cosas que son para vuestro provecho. *¡Qué bello es conocer todo lo digno de saber de modo que no permanezca como algo extraño! ¡Qué bello es emitir juicios sabios sobre todo lo que se pueda decir!* Si no los convenzo de ello, entonces estoy acá para nada. Esto no puedo hacerlo ahora de un modo más apropiado que dando el consejo de leer buenos escritores, y esto es lo que os recomiendo. *¡Como veis, os he señalado los tesoros que se encuentran ocultos en las bibliotecas!* Ahora escuchad el consejo de Cristo en la parábola del

hombre que había encontrado un tesoro en un terreno extraño. Allí ocultó él su alegría, vendió todo lo que tenía y adquirió ese terreno (Matt. 13,44). De lo mismo se trata acá, queridos oyentes, vended todo lo que poseáis y comprad el terreno en el que se encuentran ocultos los tesoros, comprad *buenos libros*. Proveeos de la riqueza con la que también podéis enriquecer a otros, a saber, a la patria y a la iglesia.

*Alguien dice: ¿es esto de tal alcance?* ¡Con seguridad! ¡Prestad atención! Un pueblo logra su gran esplendor cuando tiene hombres sabios que se vuelven famosos mediante la publicación de libros. Con ellos brillan muchas naciones extranjeras. Pero, ¿cómo es en nuestro caso? ¿Y por qué es así? Esa luz amplia no se encenderá si no se recogen los rayos de luz que se esparcen por todos lados. Esto ya lo habíamos recordado. Había sido desatendido hasta entonces. ¿Debemos suponer entonces que debe permanecer desatendido para todos los tiempos? Hasta entonces fue un infortunio para nuestra nación el que se *permaneciera en el arroyuelo y no en las fuentes del progreso, el que se estuviera contento con las gotas de la sabiduría, pero que los ríos, los mares y el mismo océano permanecieran desatendidos*. Así pues, se daban por satisfechos con folletos, resúmenes, espigueos, apostillas, interpretaciones extranjeros, así como también con pequeños diccionarios y gramáticas. *¡Desafortunados manuales! ¡Empleo fugaz del tiempo!* ¿Por qué nos sobrepasan en formación los italianos, españoles, franceses, ingleses, belgas y otros tantos? ¿No es acaso el motivo que hemos alegado? Aquéllos no leen *libritos, sino libros*. Pero no sólo *libros, sino bibliotecas*. *No sólo se confían a los escritores de un siglo, sino que estudian afondo toda la antigüedad. Le prestan atención a todo lo nuevo que se descubre en cualquier lugar. Y esto no sólo en una lengua, sino en todas a las que tienen acceso y de las que esperan algo lleno de espíritu*. ¿Por qué deberíamos ser pequeños creyentes? ¿Acaso no tenemos cinco sentidos? ¿O es que nos falta fantasía? ¿O una memoria que conserve las cosas? Nada de eso. Somos hombres tan igua-

les como ellos; la naturaleza nos ha obsequiado como a ellos. ¿En qué nos diferenciamos entonces de ellos? Sólo en el empeño que en ellos se multiplica de un modo exuberante y que en nosotros, por el contrario, no está presente. La diligencia nos ha abandonado, por ello la pereza ha tomado posesión de nosotros. *¡Sólo expulsen ese espíritu malo, esa pereza, queridos húngaros! ¡Protégeos de ese desánimo! ¡Atreveos a lo que, como veis, otros se atreven! Marchad adelante sólo por ese camino*. Vuestra confianza debe ser mucho más grande, pues los favores de Dios comenzaron ya a mostrarse en vuestros antepasados. Esto lo escribió bellamente el gran Erasmus ya hace siglo y medio a Johannem Turzonem, el obispo de Breslau, con las siguientes palabras: *No es nada nuevo que los húngaros son bastante talentosos, por ello Janus Pannonius alcanzó tal gloria con su poesía y logró por sí mismo la corona en Italia. Pisonis, del que me hace acordar, se tiene que mencionar con gusto cómo en Roma fue tratado con cuidado amistoso. Así pues, ¿quién fue más instruido y famoso que él? Yo felicito más a vuestro ilustrísimo Rey por ese maestro que por su mismo reino*.

Esas son las palabras de Erasmus. Os pido que tal juicio (después de que él prefirió a un hombre talentoso que a todo un reino) no vaya a dar al viento y pierda así la fuerza para estimular vuestra emulación, en especial, ya que tenéis la misma tierra, el mismo cielo y el mismo Dios. *Como lo veo claramente, en vuestro pueblo se originan talentos sobresalientes. Pero debido a que esas semillas naturales son mal cultivadas en la medida en que no obtienen la educación necesaria y son mal o ni siquiera formadas, entonces por ello se producen más abortos que nacimientos felices*. Por ello pongo en vosotros y en vuestro talento grandes esperanzas, ofrezco mis servicios y vengo de la mano de Dios con una ayuda que pueda hacer originar el talento. Si no se repele la mano amistosamente ofrecida entonces ésta no declina. *¡Lejos de mí está la idea de querer saber algo que sólo yo pudiera saber y no la comunidad en general, casa de la iglesia! Lejos estarías tú también, quien quiera que seas, si por la indiferencia no quisieras aprovechar la oportunidad y percartarte de las ventajas*.

Os he mostrado hoy el camino por el cual cada uno de vosotros puede alcanzar una amplia formación. ¿Queréis poner pie en él? *¡Me devolvería Júpiter los años pasados!* ¡Si alguien me hubiera instruido entonces en dicho arte hace cuarenta, treinta o, como mínimo, hace veinte años! ¡Qué hubiera alcanzado entonces en mi edad! Pero no hubo quien me instruyera. Vosotros tenéis un maestro tal, Dios os da una vía sabia o, si queréis, un acompañante para ese camino. El lo envió a vosotros de lugares lejanos y pasó de allá a vosotros por amor. Puedo decir verdaderamente de mi lo que el filósofo Séneca dijo de sí: *a otros les muestro el camino que, ya canzado de los errores, he conocido posteriormente.* Por eso no os tardéis en entrar en lo que se os muestra a su tiempo y no tardíamente. ¡Haced resúmenes de cada libro que venga a vuestras manos hoy o en cualquier momento de vuestras vidas! Por eso, queridos oyentes, ruego por el amor a la sabiduría. El tiempo que hasta hoy habéis malgastado en compendios fragmentados de literatura, en inactividad, en pasatiempos externos o en otras distracciones inútiles del espíritu, concentradlo ahora debida y concisamente *para aprovechar no sólo los libros, sino también el tiempo. Ser avaro con el tiempo es la única avaricia honrosa.*

Tened cuidado, queridos oyentes, que no os ocurra lo que le pasa a la mayoría de los mortales que durante toda su vida no hacen ningún inicio en la sabiduría o lo que a algunos -entre ellos a mí- les sucede que comenzamos a vivir cuando estamos en el final. ¡Comenzad temprano, queridos hijos, para que podáis recoger alguna vez los frutos dulces! *Si perdéis el tiempo de la vida, entonces os perderéis a vosotros mismos. Si os perdéis a vosotros mismos ¿quién os podrá restituir?*

Pero me parece como si escuchara algunas voces de desagrado y como si viera oposición. Quizá alguno dice: *lo que tu aconsejas es bueno, pero fatigoso.* Respondo: *el que quiera comer el grano debe cascar la nuez.* Y quien quiere tener

un tesoro enterrado debe cavar. El que no quiera cavar debe ir a mendigar. Pero esto es una vergüenza. Y además: ¿acaso no es la vida del estudiante una batalla? El soldado romano, aquel soldado deseoso de triunfo, debió por reglamento cargar mucho equipaje: primero, *lo necesario para su vida*, segundo, *las armas de ataque y defensa*, tercero, una *pértiga* o *estaca* para armar un campamento en cualquier parte y, finalmente, *los víveres para algunos días.* ¡Esos soldados llevaban entonces una carga ordenada! Sin ella no hubieran podido ganar. ¡A ellos los sigue entonces aquél que lucha en el campamento de las musas! ¿Y por qué debería resultar como tan difícil un trabajo acostumbrado? Si se anticipan los ejemplos, entonces cada cual entenderá el sentido de ese ejercicio. Y porque cada cual puede entenderlo si lo quiere, entonces se debería avergonzar un joven dotado que más bien se dé por satisfecho con el logro barato de una formación modesta, en vez de volverse un poseedor erudito de una formación amplia. Otro piensa: *¿De dónde consigo los libros? Las situaciones domésticas de pobreza obstaculizan el desarrollo de las capacidades.* Yo respondo: mientras estés aquí amigo podrás tener suficientes libros de la biblioteca escolar. Nos esforzaremos en lo posible por ampliar su stock. Esperamos lograr que, para el mismo fin, sea abierta la biblioteca de los ilustrísimos príncipes que está dotada de las obras de buenos y numerosos escritores. De otro lugar, también es de ayuda la generosidad de otras personas cuando ven a hombres aplicados. No reflexiones mucho tiempo cuando se trate de aprovechar la oportunidad que ellas te ofrecen, de este modo te ayudas a tí mismo. Por medio de la oración y el trabajo lograrás los dones sagrados. Por eso busca y encontrarás, pide y se te dará, toca y se te abrirá.

*¡Pero tú, buen Jesús, nuestro bien supremo, concédenos la salvación a la que aspiramos, la luz de la sabiduría, para que en honor a tu nombre sagrado progreseemos día a día en tu escuela de la sabiduría! Amén.*

MANUALES Y TEXTOS ESCOLARES